

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 10 de Diciembre de 1925

### CATECISMO DE LA OBRERA

POR  
ATTILIO BRUSCHETTI

Querida hermana: Permíteme que te llame hermana, pues no podrás negar que todos somos hermanos por ser hijos de Dios. Hermanos son el más poderoso rey y el más andrajoso mendigo, el sabio más eminente y el más infeliz ignorante, la más encopetada dama y la salvaje desnuda. Así nos lo han enseñado desde niños, pero si no nos tratamos como verdaderos hermanos, seremos o nos consideraremos como enemigos, o por lo menos como extraños.

¿Te acuerdas de cuando niña te enseñaban en la escuela o en la iglesia el catecismo de la doctrina cristiana? ¿De qué te sirvió contestar como un loro a unas preguntas que no comprendías y que repetías como un fonógrafo? ¿De qué sirvió perder el tiempo en una cosa tan inútil y pesada si no practicaste nunca sus santas máximas?

Yo no desapruébo la ensaña del catecismo, muy lejos de ello, porque, aunque encuentre en dicha doctrina conceptos abstrusos y rudezas que no se pueden explicar a las criaturas, que aun comprendiendo su sentido se quedan a veces sumidas en un mar de confusiones, hay ideas religiosas, filosóficas y morales de grandísima importancia y dignas de ser comprendidas, y, sobre todo, practicadas.

Lo que aborrezco es el antiguo sistema rutinario de enseñar las cosas de pura memoria sin explicar su significado. Los que se dedican a la enseñanza deben saber que cumplen la sagrada misión de abrir el alma de los pequeños que se les confían y deben ponerse en armonía con sus cerebros débiles y rudimentarios (por sus pocos años), desmenuzándoles los pensamientos hasta que hayan entrado en sus diminutas cabezas, formando así su caudal de conocimientos.

En el catecismo hay párrafos que la mayoría de los maestros no entienden, y, por lo tanto, no pueden explicar a sus discípulos. Pero hay otros que podrían inculcarse perfectamente en la mente de los niños.

Mucha doctrina y mucha historia sagrada se enseña en las escuelas (y muchísimas cosas hay de grande utilidad que se descuidan), considerándose generalmente como discípulos más aventajados a los que como papagayos repiten páginas enteras de los libros. ¡Y decir que toda la enseñanza se da con el mismo patrón falso y rutinario!

¿Cual ha sido el fruto de esa educación? Lo vemos hoy: el materialismo, las guerras, la ambición por el dinero, el dominio egoísta e injusto, el encenagamiento en los vicios, en los goces más bajos y sensuales. Y como así vamos rematadamente mal, quiero darte, mi humilde y buena hermana, unos consejos. Lo que te pido es que, si te parecen buenos, los sigas, esforzándote

siempre en cumplirlos cada vez con mayor interés y exactitud.

Te decía antes que somos hermanos por la parte de Dios, que a todos nos ha criado por igual, y por muy distintos que parezcamos, del mismo modo nacemos y morimos. Si tú eres obrera, yo también soy obrero; tú del telar, de la aguja, de las labores domésticas, del comercio; yo de la inteligencia. Dame, pues, la mano y permíteme que te guíe. Si se tratara de algo de tu oficio, entonces tú deberías ser mi maestra.

\*\*\*

Si hubiéramos venido al mundo únicamente para comer, beber y llevar la vida material, como los animales, no valdría la pena de haber nacido; más valiera que un furioso ciclón hubiese destruido por completo a todos los seres vivientes de este mundo, y que las ráfagas del huracán hubieran desparramado en todas direcciones los restos de ese monstruoso cementerio.

El hombre busca la felicidad y no la encuentra nunca. Fíjate en ese ricachón tan ufano, que ha amontonado tanto dinero, acallando muchas veces los gritos de su conciencia, amasando el pan de su tesoro con amargas lágrimas de muchos infelices. Dicen: ¡Es feliz! Pero no lo es, aunque no sienta el remordimiento del mal que ha ocasionado (porque su conciencia está sorda y su corazón empedernido). ¡Entra en su casa y mira! Su mujer no le quiere, le llama tacaño y egoísta; su hija le maldice, porque no quiere acceder a sus tontos caprichos, sus hijos desean su muerte para heredarle pronto y malgastar en francachelas el dinero que su padre acumuló. El padece del estómago, y como la enfermedad es moral y acarreada por su egoísmo y su mal comportamiento (porque la Providencia da a cada cual lo que se merece), no hay médico que lo pueda curar. ¿Esto es vivir? ¡No! Este mundo es para él un infierno continuo y su vida un tremendo castigo. ¿Para qué amontonó ese hombre tanto dinero?

¡Mira esa joven! Busca la felicidad. Era una humilde obrera, como tú. Iba por la calle muy recatada y modesta, pero no estaba contenta con su suerte. Pasaba por delante de los escaparates y deseaba joyas, vestidos lujosos, el goce material de la vida. Miraba con envidia a las mujeres que ostentaban lujo. ¡Cuántas veces sola, en su cama lloró de rabia y a la mañana siguiente volvió silenciosa al trabajo con los ojos enrojecidos y el tedio en el alma! Un día se rebeló y se escapó con un señorito que le prometió amor y bienestar. El amor no existió en su corazón y pasó por los brazos de unos y otros, hasta que, despreciada por todos, dió con sus huesos en un hospital y allí acabó sus días. ¿Encontró esta infeliz la felicidad entre pieles, ricamente ataviada, en los automóviles y en festines donde resonaba la risa despreocupada y hueca entre copa y copa de champaña?

¿Crees tú que el jugador, el borracho, el ambicioso, encuentran la felicidad en sus vicios? ¡No! Los vicios los

consumen, los arruinan y, al fin de la jornada, se preguntan quejándose amargamente de su suerte: ¿Dónde está la felicidad?

La felicidad es una flor rara, que no florece en el bullicio del mundo ni en el silencio de los conventos. Florece en los poquísimos corazones que saben mantenerse puros, sin ambiciones ni deseos que los dominen. Esta íntima planta, que crece y florece ocultamente, debe regarse con las radiantes aguas del AMOR.

(Continuará)

### La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Noviembre de 1925.

#### Las variaciones de la nueva moda

La costura parisiense posee el arte de los matices. Las colecciones de invierno nos han mostrado una línea enteramente nueva. Esta revolución en la historia de la indumentaria femenina se ha efectuado hábilmente sin herir nuestros gustos. Han bastado algunas semanas para que las mujeres se hayan acostumbrado al cambio de silueta, y ahora, al ver los «fourreaux» rectos del verano último, se preguntan: «¿Cómo es posible que me haya gustado eso?»

En las últimas carreras y en los tes elegantes se han visto muchos conjuntos que constan de abrigo y de un vestido del mismo color.



Vestido en crepé gilette color malva, adornado con fours.

Lo que más se hace es el vestido de terciopelo en colores burdeos, azul rey, verde esmeralda, violine; también se hacen vestidos de crespón de China, de manera que haga juego con el forro del abrigo.

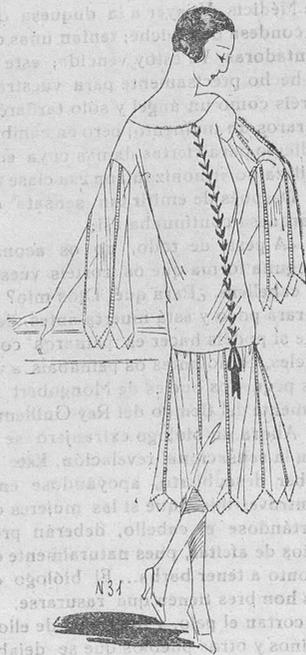
El juego de los pliegues hace un efecto muy lindo en las telas ligeras; muchos pliegues huecos sirven para ensanchar la falda, sin engruesar la silueta. Los «panneaux» plisados en forma proporcionan una línea móvil y viva.

Las mezclas de tejidos mate y brillantes se ven mucho esta temporada; se obtienen así disposiciones y encantadoras; a veces sobre una túnica de crespón mate se colocan «godelts» de raso brillante.

La forma «sweater», que estuvo tan de moda este verano, no ha desaparecido por completo de las colecciones; dicha forma tiene un

aspecto muy juvenil y se hacen encantadores modelos de terciopelo y de jersey de lana.

En los vestidos actuales, el busto es muy ajustado y el talle aparece ligeramente acusado; la holgura ha quedado limitada a la parte inferior de la falda y aparece dispuesta ora delante ora atrás. El talle sube un poco por delante y simula un movimiento que cae por detrás de la cintura.



Muy vaporoso este vestido de puntilla rubia, adornado con puntas de crepé georgette del mismo tono.

Advertimos una gran diversidad de formas en los vestidos que presentan los grandes modistos y cada casa trata a su manera la disposición de la holgura.

Se nota en las creaciones de la moda un rebuscamiento de detalles y un refinamiento que llega hasta la complicación.

La cinta es un adorno delicado, de una esbeltez grácil, que sienta bien, especialmente a las muchachas.

En algunas «toilettes» de crespón de China la falda está surcada de cintas que forman pequeños volantes; también resultan muy lindos los pequeños «macarons» que se ponen en la parte inferior de la falda.

Los galones dibujan arabescos elegantes en las Kashas y crespones de China, de un tono a veces diferente al del vestido, al que realza con un toque vivo.

La moda de invierno, fértil en hallazgos ingeniosos, en refinamientos complicados, y puede decirse que es verdaderamente femenina.

#### Hablemos de la cabeza

«La Historia se repite», «Nada hay nuevo bajo el sol». Estos proverbios populares, que no por mucho manoseados son menos ciertos, podríamos traerlos a colación aquí, al referirnos, una vez más, a la moda del cabello, corto.

Esta moda, lanzada a lo que parece por la famosa parisiense Ninón de Lenelós, allá por los tiempos de Luis XIV, dió ayer, como hoy, mucho que hablar a las gentes y bastante que escribir a los nietos y biznetos del inventor de Maguncia, vulgo periodistas.

La célebre marquesa de S. vigné escribía en aquellos años, en ciertas de sus cartas admirables, alusiones que hoy en pleno siglo XX vuelven a estar de actualidad y que no deja de ser interesante reproducir.

En una de sus cartas célebres, Mme. S. vigné decía así a su hija, la señora de Orignan. «Pui a ver el otro día a la duquesa de Ventadour. La duquesa de Nevers se presentó tocada de manera que hacia reír, y hay que creerme, pues ya sabéis lo entusiasta que soy yo por la moda. La Martín se había entretenido en prepararla como un patrón de moda excesivo. L'e-

vaba el cabello corto y rizado por medio de cien «papillotes» que la hacen sufrir durante toda la noche. Así resulta que tiene una cabeza de col redonda, sin nada a los lados, una cabeza desnuda y pelada. Hija mía, tengo que decirte que era la cosa más fea que pueda imaginarse; a decir verdad, no tenía lo que se llama peinado. Pero, en fin, aun puede pasar por que se trata de una mujer joven y linda. Pero que se pongan en manos de La Martín todas esas damas de Saint Germain... El rey y las damas de la Corte no pueden contener la risa. Estos últimos llevan el lindo tocado que Mongobert hace tan bien; quiero decir esos bucles vueltos que stentan de manera encantadora.»

Continúa diciendo en otra carta la marquesa de Sevigné.

«Os comunicaba el otro día algunos detalles sobre el tocado de Mme. de Nevers y hasta qué exageración, La Martín había llevado esa moda. Hay una cierta moderación que me ha encantado y que es preciso que os enseñe para que os divirtáis formando mil pequeños bucles junto a vuestras orejas, que se desrizan en un instante y que son tan de moda como el tocado de la bienaventurada reina Catalina de Médicis. Vi ayer a la duquesa de Sully y a la condesa de Guiche; tenían unas cabezas encantadoras. Ya estoy vencido; este tocado está hecho precisamente para vuestra cara; estaréis como un ángel y sólo tardaréis en prepararos un momento; pero en cambio, resulta ridículo para ciertas damas cuya edad o cuya belleza no armonizan con esa clase de tocado.»

Después de emitir tan sensata opinión, la marquesa continuaba así:

«A pesar de todo, no os aconsejamos de ninguna forma que os cortéis vuestra hermosa cabellera. ¿Para qué, Dios mío? Esta moda durará poco y está muerta antes de nacer. Lo que si podéis hacer es peinaros con grandes bucles, como antes os peinábais a veces, pues los pequeños bucles de Mongobert son precisamente del tiempo del Rey Guilemot.

Ahora un biólogo extranjero se descuelga con la sensacional revelación. Este sabio dice haber descubierto, apoyándose en leyes incontrovertibles, que si las mujeres continúan cortándose el cabello, deberán preparar los avíos de afeitarse, pues naturalmente empezarán pronto a tener barba... El biólogo dice que si los hombres tienen que rasurarse, es porque se cortan el pelo, y la prueba de ello es que los chinos y otros pueblos que se dejaban crecer el pelo carecían de barba. Parece, en efecto, que se produce una desviación del sistema capilar.

Como se ve, al oficio de peluquero se le reserva un porvenir brillantísimo.

**La fiesta de Santa Catalina**

La fiesta de Santa Catalina en París es una de las más características de las innumerables que se celebran durante el año en la capital francesa. La fiesta del 14 de Julio es en exceso ruidosa. De todas partes suele elevarse ese día una tumultuosa algazara que al fin acaba por molestar; la del armisticio el 11 de Noviembre es de carácter militar y oficial y, después de recordos, que no por ser triunfantes, son menos dolorosas.

La Fiesta de Sta. Catalina es en la que colaboran por igual, la juventud y un inagotable buen humor, es una fiesta de alegría sana y contagiosa en la que florecen las risas y el donaire de gráciles «midinettes» parisienses.

Hasta hace unos años la tradición exigía que las muchachas que llegaban al día de Santa Catalina con 25 años y sin marido, se tocaran con unos gorritos pintorescos para mostrar ostensiblemente su condición de solteras bien a su pesar. Actualmente la tradición se ha convertido en un pretexto de diversión, en un motivo de alegrar las calles de la capital francesa y de comunicar a los transeuntes esa cordialidad ambiente que es uno de los encantos de París.

El 25 de Noviembre no se da en París ni una sola puntada. En los 25.000 talleres de costura que existen, lo mismo en las grandes de la Rue de la Paix que en los más humildes talleres de Belleville o Grenelle, los taburetes en los que suelen sentarse las modistillas aparecen alineados junto a la pared, proclamando la inactividad de la colmena.

En los grandes establecimientos de costura, situados en el barrio de la Opera, suelen celebrarse fiestas íntimas en las que las obreras bailan animadamente y beben champaña, que acostumbra a ofrecer los directores de la casa. Dicho día no existe respeto a la jerarquía y la aprendiz más nueva se permite embromar a la «primera», que en los grandes talleres es un personaje importante.

A media tarde, las arterias céntricas de París, y especialmente los grandes bulevares, son

invadidos por grupos de «midinettes» que en animados cortejos se dirigen a los bulevares o se dejan ver sencillamente, lo cual da lugar a que florezcan el píropo y la réplica ingeniosa y oportuna.

Durante 24 horas el enjambre febril de las «midinettes» de París, que laboran elegancia y «chic» con destino a todas las latitudes del globo, paralizan su ritmo inundando París de júbilo, gracia y juventud.

**Los perfumes y la salud**

Entre las muchas creencias sabias que tenían los antiguos deba figurar la de que las esencias de las flores y de las hierbas son buenas para la salud y para la prolongación de la vida.

Las hierbas olorosas, sobre todo la verbena, apartaban los efectos del mal de ojo. El ritual mosaico estaba lleno de hisopo, nardo e incienso. Según los griegos, las puertas del Eliseo eran de canela, y rodeaba a aquel paraíso un río perfumado, donde las almas soñaban y se purgaban de sus pecados. Plinio registra la existencia de 85 remedios derivados de la ruda, 41 que tenían por base la menta, 32 bálsamos de rosas, 21 de lirios y 17 medicamentos hechos con esencia de violetas.

Resulta de este modo que la curación del cáncer por medio de violetas es antiquísima, y los médicos habían hecho mal en despreciarla durante una porción de siglos.

La esencia pura de violetas conviene grandemente a las personas nerviosas. Pero debe ser extraída directamente de las flores, y no ser un compuesto químico, como la mayoría de los perfumes que actualmente se venden, y que son irritantes y hasta venenosos, especialmente para las personas muy nerviosas o muy excitables.

Una particularidad curiosa de los perfumes, en sus relaciones con la salud, es que si no se usa más que una sola clase de esencia, acaba por adormecer los nervios del olfato, mientras que haciendo uso de distintos perfumes, o de una mezcla de ellos, se mantienen esos nervios en un estado de gran actividad. Al mismo tiempo, la mezcla de perfumes suele producir en las personas nerviosas desmayos, mareos y desvanecimientos. Así se explica que esas personas se mareen a lo mejor cuando están en algún sitio cerrado donde hay mucha gente.

**Mis instantáneas**

**Madre o carabina?**

Mañanita de Enero, de tibio sol y cielo levantino. El paseo mañanero está en todo su esplendor, por la hermosura del tiempo y por ser día festivo; las muchachas casaderas, elegantes, unas, otras discretamente vestidas, y cursis las demás, pero todas ellas sabiamente maquilladas y lanzando miradas iucendiarías a los muchachos que se ponen a tiro, pasean, llenándolo todo de animación y alegría con sus charlas y sus risas. Por mi lado pasa una pareja: él es lo que se llama un pollo bien; ella es alta, esbelta, distinguida, de buena presencia, y sería hermosa si el rosa de sus mejillas y el carmín de sus labios fueran auténticos. Detrás de ellos va una señora de cabellos grises y aspecto fatigado, más por los sinsabores de la vida que por la edad; va detrás de la pareja, con paso lento y aire distraído. ¿Será la madre, o será la carabina? Para ser esto último, tiene el aspecto demasiado distinguido, y si es la madre, no lo parece, por el papel tan po-

co airoso que va haciendo; y, sin embargo, es la madre. He tenido ocasión de comprobarlo, al llamarla su hija. Y si es la madre, ¿qué noción de dignidad tiene esa madre, que se limita a parecer la carabina de su hija? ¿Y qué noción de dignidad tiene esa hija que hace que su madre parezca su señorita de compañía? Además, yo me pregunto: ¿qué concepto formará ese joven, novio, amigo o pretendiente, del respeto filial de esa hija para con su madre, y de la condescendencia de esa madre para esa hija? Un concepto nada favorable, a mi entender; pues si los tiempos modernos han traído la revolución en nuestras costumbres, no creo que haya motivo para que una hija rebaje a su madre, convirtiéndola en su carabina, ni que una madre pierda su autoridad como tal, por una condescendencia funesta.

Han podido variar las costumbres, pero los mandamientos siguen siendo los mismos, y hay muchas, muchísimas jóvenes modernas que se olvidan del cuarto.

NIEVES DEL MONCAYO.

**Mademoiselle Curie**

«De tal padre, tal hijo», es un viejo refrán que la vida desmiente a cada paso. El hijo de un padre inteligente y sensato es con frecuencia obtuso y alocado, e inversamente. La ley de la herencia, que han proclamado con énfasis algunos fisiólogos, sólo es cierta a medias, o por mejor decir, se cumple únicamente en casos muy contados. Claro es que hay casos de hijos que han sido dignos continuadores del prestigio espiritual del autor de sus días; pero precisamente las excepciones son las que con mayor fuerza comprueban la regla.

Mademoiselle Curie, hija de los esposos Curie, los ilustres químicos que descubrieron el radium, analizando las características del misterioso cuerpo que arde sin consumirse, se ha desinteresado en absoluto de toda investigación relativa a la composición de la materia y se ha dedicado a la música. Y sin embargo, sus padres querían que se consagrara a las ciencias... y Mlle. Curie sufrió sus exámenes de bachillerato y de facultad, alcanzando brillante calificación.

Pero hace cuatro años Mlle. Curie se sintió atraída por la música y decidió consagrarse por entero al «divino arte».

La hija de los esposos Curie ha dado su primer recital de piano en público con éxito singular, interpretando obras de Chopin, Bach, Saint-Saens, Scriabine y Beethoven.

Los críticos reconocen o Mlle. Curie singulares condiciones de ejecutante y de artista.

«Estoy muy contenta», ha declarado Mademoiselle Curie—del concierto, pero debo confesar que tenía miedo, muchísimo miedo. Se había reunido mucha gente para oírme. Influye, claro está, el apellido que llevo. Pero esto precisamente me molestaba un poco. Quería ser escuchada por mi misma...»

**LO QUE SE LEE**

Yo no sé dónde fué; he olvidado también si hace mucho tiempo de ello, pero lo que recuerdo con certeza es que a mi lado iba una muchachita joven, muy joven, quizás no contaba aún diez y seis años, y bella, muy bella, con una de esas hermosuras que prometen una perfección de gracias, para cuando el capullo se convierta en flor.

Iba leyendo, y a juzgar por la fruición con que lo hacía, por el interés que reflejaban sus ojos y por la atención inmensa que su rostro todo ponía en la lectura, era de colegir que ésta sería de un interés enorme, de una emoción palpante.

Tuve curiosidad y miré el título, y ¡oh dolor!, se trataba de una novelita descaradamente pornográfica. Sentí repugnancia y asco, y me aparte muy sentida.

Este caso, por ser el primero que pude apreciar, ha quedado grabado en mi memoria, pero lo que me causa verdadera pena, es que en el transcurso de los meses he podido ver muchas muchísimas, jovencitas leyendo entusiasmadas esta clase de publicaciones.

Y el caso bien merece que se le dedique un poco de atención.

En efecto: es indudable que una de las cosas que más contribuyen a la formación de una mujer, es el género de lecturas que distrajeran su pubertad; es más, no sólo contribuyen a su formación, sino que influyen directamente en la idiosincracia, principios, moral y manera de ser de una persona. Ahora bien, si cuando la niña se halla en esa dorada edad en que comienzan a revelarse los misterios de la naturaleza, se le permite recrearse con lecturas eróticas—que por su erotismo desenfrenado, todas son amorales—, no es raro que, influida por el acicate de la carne que comienza a comprender, encuentre deliciosas esta clase de lecturas, las tome cariño y afición, habitúe su gusto a sus aberraciones, y crea como lógica consecuencia que la vida no es más que una continuación de aquellas novelas, o éstas continuación de la realidad de la vida. Y su alma crece enferma, corrompida, viciosa y amoral.

¿Qué bien podrá hacer esta mujer a la sociedad? Ninguno, y en cambio le hará infinito mal, porque sin la castidad, no ya del cuerpo sino del espíritu, difícilmente podrá tener principios cristianos, difícilmente será buena madre de familia, porque sólo comprenderá la materialidad de la vida, y difícilmente sabrá mantenerse digna, si la fortuna le es adversa, porque perdida su honradez espiritual, no vacilará en usar de medios ilícitos para combatir su adversidad.

Por otra parte, esa mujer jamás podrá buscar su dignificación intelectual, porque le cautiva más la degeneración que aprendió en las lecturas que distrajeran su pubertad.

He aquí planteado uno de los problemas más difíciles de combatir, y sin embargo, necesaria su eripación para llegar a la perfección del feminismo.

Muchas, muchísimas complicaciones tiene el problema tal, mas con la ayuda de Dios, todos los iré tratando, y hasta quizá resolviendo en próximos artículos.

Hoy sólo he querido plantearlo...  
LA SEÑORITA MISTERIO  
(De Las Noticias, de Barcelona).

**LECCIONES DE COSAS**

Los muebles de bambú se limpian con un cepillo mojado en agua de sal.

La sal evita que se pongan amarillentos y les da más brillo.

Se secan frotándolos con un paño fino después de lavarlos. El resultado es sorprendente.

Para conservar el brillo a los ornamentos y botones de acero de los vestidos, no hay más que poner alcanfor en los armarios.

Las manchas de café en las telas se limpian con glicerina. Frótese bien sobre la mancha, lávese después con agua tibia y pláchese la tela por el revés, hasta que esté bien seca.

Para limpiar los encajes delicados, lo mejor es extenderlos sobre una hoja de papel de estraza, cubrirlos de una capa fina de magnesia y poner encima otra hoja del mismo papel. Métese todo ello entre las páginas de un libro, póngase en un estante donde esté bien apretado y déjese allí por algunos días. Cuando se saque, cepílese bien el encaje hasta quitar toda la magnesia, y se encontrará aquél tan blanco y flexible como si fuese nuevo.

Las manchas de tinta en las sillas de cuero se quitan lavándolas repetidas veces con leche. Entonces se aclaran con agua caliente, en la que se ha disuelto un poco de bórax o de sosa.

Transcurrido este espacio de tiempo, se sacuren bien y se aclaran con agua sola, muy caliente también.

Las manchas de fruta se quitan en las mantelinas humedeciéndolas con leche y cubriéndolas enseguida con sal común molida. Luego se lavan como de costumbre.